

DEL DISCURSO LUDICO CHISTOSO COMO SIMBOLOGIA DE NUESTRA SOCIEDAD

LUZ MARINA TORRES RONCALLO
MAGISTER EN ESTUDIOS SEMIOLÓGICOS
PROFESORA UNIVERSIDAD DEL ATLANTICO

Son diversas las formas que existen mediante las cuales se permea la cultura de una determinada sociedad. Instituciones como la familia, la escuela, la religión y otras, asumen la responsabilidad de reproducir y transmitir las costumbres, hábitos, normas que coadyuvan a la unidad cultural y por ende a formar el carácter nacional. El lenguaje al igual que las anteriores se convierte en una de las formas más vivas con las que cuenta una sociedad para dar a conocer y conservar sus diversas manifestaciones. Por eso resulta completamente válido recurrir a sus variantes para encontrar en ellas, auténticas fuentes de información de nuestra sociedad.

Testimonio cultural son las obras de arte como la pintura, la escultura, la música al igual que las iglesias, las carreteras, los puentes, la literatura, los hábitos alimenticios, el comportamiento de las personas en sociedad y también los chistes en

do" y se hacen significante cultural de nuestra sociedad.

Justamente nos interesa saber de qué se habla en el discurso lúdico chistoso debido a que el chiste es una vía para incursionar en nuestra cultura porque es un fenómeno discursivo que ofrece importantes recursos. Por un lado sirve de

fermento para generar opciones en la cultura verbal en tanto aspectos virtualmente vedados encuentran aquí su espacio propio. Tal es el caso de la procazidad, por ejemplo. Mientras que también actúa como un severo evaluador de la sociedad, pues se

reserva para sí el derecho de aflorar al público lo que oficialmente se conserva como tabú. Lo represado por razones de censura encuentra su liberación al poder ser expresado en esta variante que ofrece la lengua.

Aspectos de la vida en sociedad normalmente considerados de dominio privado son dados a la luz a través del chiste.



las conyugales, fraternales y paternas tan conflictivas en muchos casos son puestas por este medio al escarnio público. Otro tanto ocurre con las autoridades civiles, militares y eclesiásticas al verse sometidas a las más drásticas críticas.

Como podemos apreciar, si miramos al chiste desde la óptica semiótica descubriremos en él no solamente su especificidad como fenómeno lingüístico sino también la mediación que establece entre los usuarios del mismo.

Teniendo en cuenta la panorámica expuesta anteriormente podemos esbozar que el trabajo acerca del chiste nos puede conducir al conocimiento de profundos dispositivos sociales. Pues en el chiste se filtran las más diversas manifestaciones espontáneas de la diaria cotidianidad. Así en los chistes se destacan las cuestiones fundamentales del ser humano, la sociedad y su entorno y son expuestas al público examen mediante esta forma del lenguaje. Es por este medio como el machismo, la sexualidad, la interacción familiar, el poder, entre otros, son constantemente evaluados, reafirmando críticamente actitudes, conductas y el tipo de relación derivativas de los mismos.

Justamente el chiste se reserva para sí la facultad de poner en relieve esas vivencias que más nos afectan y que tal vez por otros medios no pueden circular tan libremente por estar sometidos a la censura oficial. Esta forma del lenguaje además de ser una mediación con la realidad, se encarga de establecer aseveraciones acerca de la misma. Esto

equivaldría en palabras de Lotman, de acuerdo a lo que concibe como cultura, a la organización estructural del mundo. Según anota Segre (1981, p.9), la cultura para Lotman y Uspensky posee un conjunto de reglas semióticas para traducir en un texto la experiencia directa. La lengua tiene en este caso como función transformar la realidad en palabras y estructurarlas como palabras. Mediante esa transferencia a chistes de la realidad del diario vivir de la sociedad logramos conocer por qué se hacen público, todos esos aspectos del ser humano que se hallan revestidos de tabú. Por lo tanto podemos considerar al chiste como un mecanismo que sirve para que emerjan del trasfondo inconsciente y preconscious arquetipos, fantasmas y cadenas simbólicas que subyacen en los procesos cognitivos e ideativos de los miembros de una sociedad.

Con el siguiente testimonio que al respecto tuvo de una persona encuestada (1) sobre la temática de los chistes podemos corroborar las anteriores aseveraciones:

"Para mí, los chistes y los cuentos tratan de lo popular, de la cultura, de la idiosincrasia de un pueblo... el chiste es una cotidianidad y la cotidianidad se elabora dentro de la cultura... que el apagón... que el revolcón, que el apretón, la crisis que atraviesa el país... entonces a esa problemática social se le saca cuento..." En fin, con esto lo que se quiere afirmar es que esa creación fantasiosa está estrechamente relacionada con la vida diaria. Sólo que el chiste por su carácter anónimo se permite por ejemplo hacer

1) Mujer de aproximadamente 32 años de edad, Trabajadora Social de Profesión, vinculada

público lo que en la alcoba sucede ya sea a nivel de relaciones íntimas lícitas o ilícitas. Igualmente se revelan los secretos de los amantes, se muestra la decadencia de las relaciones de parejas estables por muchos años, se sancionan los amores entre homosexuales. En otras palabras con los chistes se puede saber de manera jocosa y divertida todo lo que sexual o sensualmente se hace.

El siguiente chiste sirve de demostración para conocer las reacciones de los destinatario - intérpretes ante situaciones que comprometen el honor sexual de los escenificados en el relato.

"Ay! llegó un tipo y dijo :

Ay, no pues... Ah, yo me voy a ir para toros.

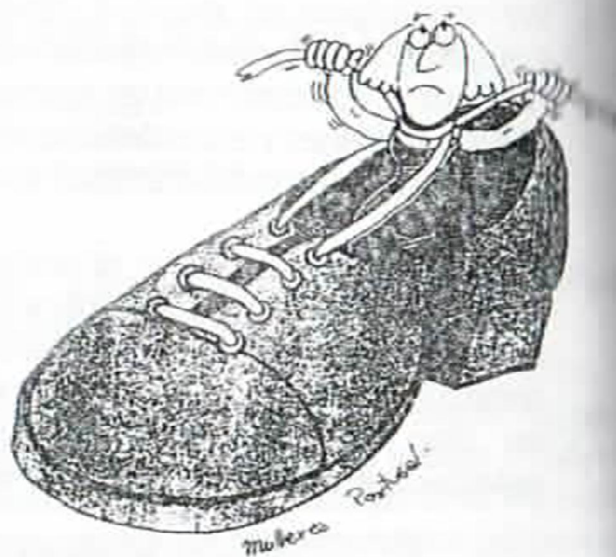
Y entonces el tipo llegó y se organizó, y entonces empezó a decir...

Ay, este es Socorro que se va pa' toros. Tenga pues, Ay alcánzame la pañoleta para Socorro que se va pa' toros.

Tenga, pues. Ay, la bota pa' Socorro que se va pa' toros. Tenga, pues. Y entonces Socorro llegó y salió y dijo: hasta luego, adiós. Y salió y ahí a los diez metros de la casa había un hueco. Y tan y Socorro se fue al hueco.

Cuando empezó a gritar a decir: Socorro! Socorro! cuando se asomó el amigo por el balcón, dice: Se fue pa' toros".

En este chiste juega un papel interesante la imitación de la voz del homosexual escenificado en el relato. Igualmente la articulación de la palabra socorro en la que una vez designa al nombre propio de mujer y en la otra, la voz de auxilio que



hace que corran paralelamente dos isotopías. Para los destinatarios - intérpretes la fuerza lúdica del chiste se la imprime el cuentachistes, pues de él depende el agrado o desagrado que pueda producir el relato lúdico chistoso. Ese fue el consenso de los encuestados. La entonación, timbre y cadencia de voz remite al destinatario intérprete a identificar al personaje escenificado como "marica".

Reacciones de los destinatarios - intérpretes masculinos sirvió para corroborar que los colombianos se autoreconocen como muy machos. Por lo tanto no resultó difícil obtener respuestas como las que siguen: "Aquí somos muy machos y eso de hablarle a un homosexual es muy verraco"(2) Igualmente las mujeres reconocen al machismo como un asunto muy complejo en cuya formación participan de manera activa. Desde pequeños a los niños constantemente se les exige que hablen como hombre y a la mujer se le educa para el recato y buenas costumbres.

2) Hombre de aproximadamente 28 años de edad, empleado de una universidad estatal

El rol e identidad de los sexos masculino-femenino en nuestra sociedad están decididamente marcados desde la más tierna infancia, por lo tanto el rechazo hacia los homosexuales se constituye en un deber de carácter moral. Aunque algunos entrevistados se muestren de acuerdo en no relegarlos como personas reconociendo en ellos la existencia de algún problema psicológico de infancia. Sin embargo se abstendrían siquiera de hablarles porque " resulta muy molesto estar con un doblado al lado " (ibid)



Con estas y las otras declaraciones analizadas anteriormente podemos descartar la inocencia e inofensividad del relato lúdico chistoso. Por lo menos estos son los resultados obtenidos a partir de la producción de sentido que generó la muestra puesta a circular entre los destinatarios - intérpretes encuestados al respecto.

En fin, la identidad masculino-femenino es un asunto de vital importancia en nuestra sociedad, por lo tanto, forjar la identidad sexual implica un proceso educativo en el que el aprendizaje de palabras de grueso calibre hace parte del repertorio curricular administrado por la educación no formal. Los padres son los primeros en complacerse al escuchar las groserías de los pequeños.

Ilustraremos con el siguiente chiste:

"Llega un niño a la casa, a la casa pues, y todo preocupa-

dito porque tenía unas ganas de orinar. Y todo preocupadito y apenas cruzaba las piernitas y tocando toc -toc-toc-. Mamá, mamá aba la peta. Y la mamá por allá dizque: Ve habla como hombre. Y el niño responde: ! Que aba la puta peta!

Con respecto al anterior chiste las apreciaciones de algunas personas fueron muy positivas. A los encuestados les pareció sonoramente agradable escuchar tales expresiones. Lo cual quiere decir que la grosería, se convierte en acicate para alimentar el machismo. Lo mismo que la forma de hablar. " Hablamos duro, exigimos las cosas duras (sic). Nosotros no andamos con suavidad para las cosas. Entonces yo creo que eso nos marca para que nosotros seamos machistas"(3). Con estas declaraciones, el panorama al respecto queda más claro. Podemos comprender el por qué causa tanto malestar la voz aflautada y finos ademanes de los homosexuales. La virilidad que con tanto celo se defiende y cultiva no puede

malversarse aceptando la amistad de un "marica" (Ibid)

Continuando con aspectos relativos al sexo, observaremos como los chistes permean rápidamente los últimos acontecimientos de la vida diaria, convirtiéndose en una confiable fuente de opinión pública. Desde ahí sin tropiezos y sin hipocresías se puede conocer lo que la sociedad sabe y piensa de sí misma.

Con este chiste tenemos acceso a la opinión que sobre la temática se teje.

*"Este es un tipo que llega...
llegó a pedir un condón, no?
Entonces le dijeron: Señor que
tamaño? Dijo: Yo de tallas... de
eso no entiendo. El otro dijo:
Bueno, camine a ver, pase
allí pa' dentro y les medimos los
tamaños, no? Era una china ahí
muy querida. El señor dijo, pa-
se un LX. Pasaron un LX.
No, un L, un L menos,
un M, un M menos,
un S, un S menos,
No un trapo! "*

Este relato fue identificado de acuerdo al criterio de la encuesta como el tema de moda". Todo el mundo busca sacarle chiste al condón. Es el artículo de primera necesidad en este momento. La gente al principio lo tomaba como burla, con pena, pero ya no. Ya es algo normal en el medio"(4).

Ante el inminente riesgo de contraer la enfermedad más temida del presente siglo, el uso del condón se sugiere tanto

a nivel de publicidad estatal como comercial. Las múltiples muertes causadas por el sida ha puesto a la humanidad en estado de prevención, de tal manera que el condón se ha convertido en un objeto de uso personal, indispensable para aquellos cuya relación sexual es de carácter extraconyugal, no formal o inestable.

Como rasgo importante del anterior relato lúdico-chistoso también encontramos su elaboración discursiva que exige por parte del destinatario-intérprete mayor esfuerzo e imaginación para su cabal comprensión. La clave de este chiste está en además de seguir la secuencia de las tallas, la articulación de las mismas con la palabra CONDON la que en definitiva lleva para que la imaginación se oriente hacia el aspecto sexual.

En fin, como podemos apreciar, el chiste se convierte en una auténtica fuente de sentido en la que se filtran los aspectos más diversos que interesa a la sociedad.

BIBLIOGRAFIA

- BENVENISTE, Emile. Problemas de lingüística general (2 tomos). Siglo XXI Editores, México 1980 y 1981.
- BLECUA, José Manuel. Lingüística y Significación. Salvat. Barcelona, 1974.
- BLECUA, José Manuel. Que es hablar. Salvat. Barcelona, 1986.
- BUXO, José Pascual. Las figuraciones del sentido. Fondo de Cultura Económica. México, 1985.
- CAICEDO JURADO, Cecilia. Acerca del chiste como una manifestación cultural literaria popular. En ponencia del XIII Congreso Nacional de Lingüística y Literatura. UIS, Publicaciones, Bucaramanga, 1981
- CHARADEAU, Patrick. Gremaise du sens et de l'expression París: Hachette, 1992.
- MORIN, Violette. El chiste en análisis estructural del relato. Tiempo Contemporáneo; Buenos Aires, 1970.
- SEGRE, Cesare. Semiótica, historia y cultura. Ariel; Barcelona, 1981
- SERRANO, Sebastián. Signo, lengua y cultura. Anagrama; Barcelona, 1980.
- SILVA, Armando. El chiste y la caricatura con confabulación social. Revista Moketa, Santafé de Bogotá D.C., 1982.

4) Mujer de aproximadamente 25 años de edad. Estudiante Universitaria